

Cien años de afición

Por Carlos Contera

Publicado en la revista "Perros de Caza", nº 8, septiembre de 1991.

Nuestro país ha ostentado desde siempre una demostrada fama de albergar los mejores cazadores y con ellos se han dado las mejores estirpes de auxiliares caninos. Con todo, España es el país de Europa en que menos se han tratado y discutido los temas cinófilos. Esta disminuida inquietud por el perro, ha conllevado la práctica ausencia de textos que analizasen la existencia y evolución de nuestras propias razas, tan variadas como antiguas.

Desde que en 1978. abordamos con rigor la investigación sobre el Pachón Navarro. en 1a ardua tarea de recuperación de una raza casi extinta. nos hemos visto acompañados de la abundancia relativa de documentación especialmente centrada sobre la raza. A pesar de imponer un exigente criterio selectivo, la información recogida es suficientemente profusa y detallada como para cumplimentar las características morfológicas y funcionales de la raza de forma minuciosa.

La idea de recuperación del Pachón Navarro, obedece a exigencias que



hemos venido detectando en los últimos años de la actividad cinegética española. El proceso de cambio experimentado en nuestra sociedad, hace de nuevo aconsejable el funcionalismo típico de nuestras razas autóctonas, libres de los condicionantes erróneos que determinaron su decadencia. No es nuestro objetivo enumerar y desarrollar los múltiples factores influyentes, sólo pretendemos reseñar los esfuerzos que algunos buenos aficionados dedicaron en pro de la defensa y el perfeccionamiento de los clásicos pachones españoles. Que tantos buenos servicios prestaron a nuestros abuelos.

Los movimientos avanzados de selección canina de Europa llegan a España. Los primeros brotes son tan positivos, como fugaces. Navarra, por diferentes razones históricas, vive una intensa actividad social. Diversas publicaciones técnicas exhortan la preocupación por las razas propias. En vista del descrédito que injustificadamente seceba sobre los antiguos perros de muestra, la Asociación de Cazadores de Navarra propone el primer plan de salvaguarda para las razas caninas navarras de muestra, en 1882. La noticia es respaldada por la opinión del público interesado:

"Reconocemos las eminentes condiciones del perro inglés y conocemos las del perro español; pero aún no hemos podido comprender la justificación del descrédito en que nuestros compatriotas han sumido al perro de muestra español, que no tiene a nuestro juicio rival en el mundo respecto a olfato y docilidad"

El artículo en LA ILUSTRACIÓN VENATORIA, hace un análisis de las causas de la decadencia de las razas españolas. Exalta las virtudes del navarro, cuando se desenvuelve en la caza en terrenos abruptos, muy propia de España, donde conviene un perro que cace bajo la escopeta, con finísimos vientos, mateando, con sosiego y muestra muy firme. Al final, el mismo mensaje de apoyo que, como veremos, tantas veces se ha repetido en la historia del Pachón:

"Siga el sindicato de Navarra en sus propósitos, y habrá hecho un gran bien en regenerar la soberbia raza de perros de su país, que tanta fama alcanzaron y que aún conservan fuera de su patria".

Sólo el empuje de un gran hombre logra hacer realidad la primera exposición canina de Madrid, en la primavera de 1890. El Excmo. Sr. Vizconde de Irueste encabeza el grupo de pioneros' a él se deberá el éxito del certamen.

El primer premio de la Exposición es el de S. M. la Reina, "al mejor perro Pachon legítimo español". Premio de S.A. la Infanta Isabel al mejor perro Braco Navarro, que ya en esta época viene siendo distinguido como una raza más moderna, rápida y de características diferenciales perceptibles. Se reunieron hasta veinticuatro perros de muestra españoles; si bien predominaron las medianías, se concedieron hasta trece proteccionistas premios por la Familia Real, Ayuntamiento de Madrid y Jurado calificador. Precisamente, el primer ganador de una gran Exposición en Madrid fue un Pachón Navarro, "Thé", de alta tipicidad, propiedad de D. Estanislao Zuazo. El que fuera secretario en todas las primeras Exposiciones caninas, D. Juan M^a. de Conde, en el artículo "Algo sobre perros y exposiciones caninas" responde a la supuesta pregunta de elegir perros ingleses y promocionarlos decididamente:

"Yo lo confieso; soy partidario y prefiero para mi uso los perros ingleses a los españoles, pero no por eso dejo de conocer que éstos para ciertos y determinados Sitios. casos y personas son muy a propósito y prestan

excelentes servicios, existiendo algunas razas que no se encuentran mejor en el extranjero. Debemos pues, por lo tanto, procurar por cuantos medios estén a nuestro alcance, hacer la propaganda para extender la idea de empezar cuanto antes nos sea posible a la regeneración de nuestras razas caninas".

Esta iniciada actividad cinófila repercute en los ambientes sociales, administrativos y cinegéticos de todo el país. En Navarra, florecía por aquel entonces una gran actividad cinegética basada en la abundancia de caza de la región que favorece la circulación de publicaciones técnicas y la creación de asociaciones de aficionados.

En la primavera de 1900, surge la idea de celebrar una gran Exposición canina en Pamplona. La noticia tiene buena acogida en todo el país. En Madrid, la comisión organizadora de certámenes de este estilo, decide la suspensión de la Exposición que anualmente se celebra en la corte. La medida es adoptada con el fin de dar mayor lucimiento a la Exposición Pamplonica. El presidente del jurado y de la comisión organizadora es D. Javier Arvizu y Górriz, delegado en Navarra de la Asociación General de Cazadores. Un completo equipo de entusiastas repartirán los cuantiosos premios. De entre ellos destacan los de S.M. la Reina y S.A.R. la Infanta Dña Isabel, concedidos a Pachones y Bracos Navarros. Además, premios especiales para razas españolas: Perros de Vitoria, Sabuesos, Podencos, Mastines... De entre 250 ejemplares presentados, se otorgaron los principales galardones a las razas propias de Navarra. No es casualidad. Pamplona participa de la corriente de opinión generalizada que intenta prestigiar nuestras razas autóctonas. Junto con avances de carácter general, la primera Exposición canina del siglo XX en España supone ese primer embrión que provocará el estímulo y la confección de planes para la salvaguarda de nuestra raza preferida.

El informe remitido a la Asociación General de Cazadores es un verdadero proyecto de intenciones:

"...su celebración marca un progreso positivo en las costumbres cinegéticas del país y asegura en gran parte la mejora de las razas caninas de Navarra, puesto que todos los dueños de ejemplares premiados están conformes en efectuar los encastes de sus perros y perras, bajo la dirección de esta delegación y cediendo a la Asociación de cazadores parejas de cachorros de ambos sexos, que muy bien pudieran servir para la formación de un libro de orígenes del país, si la idea de crear dicho libro y entrar seriamente en las vías de progreso en la cría de nuestras razas caninas se abre camino en esta provincia."

D. Javier Arvizu experimentó algunos avances en la ardua tarea de depuración. En un brillantísimo artículo titulado "El Perdiguero Navarro", el prestigioso aficionado nos hace un extenso estudio de la situación momentánea de la raza. Desde su estado de salud numérico, hasta las causas de su regresión, pasando por las perspectivas de recuperación, facultades sobresalientes y defectos atávicos; todos estos asuntos y muchos más son abordados por la documentada pluma de Javier Arvizu y Górriz. En suma, un artículo fundamental en la historia de las razas navarras, presidido por un axioma destacado:

"el perro navarro caza con un talento por ninguna otra raza superado, ni aún igualado".

Con ser muy detallista, el texto del artículo -que data de febrero de 1905-deja algunas lagunas en la descripción étnica sobre las que ahora no vamos a in

cidir. Más vale resaltar aquí la frescura en su redacción, confeccionada durante la temporada de caza. Basten estos párrafos extractados para hacemos una idea del momento que atravesaba la agrupación, y con qué augurio se vaticinaban las posibilidades de rescatar la raza:

". . .el perro de verdadera raza navarra es vivo, trota mucho cazando y sin llegar con mucho a las velocidades de algunos perros ingleses, tiene los aires suficientes para complacer los deseos y gustos de los muchos buenos cazadores a los cuales desagrada un can que no sale ni por nada ni por nadie del paseo de procesión". "Estoy plenamente convencido de que la empresa de regenerar el perdiguero navarro es la más importante, la más útil y la más necesaria para los cazadores españoles en general, y para los entusiastas de la caza de la perdiz en mano especialmente".

En 1911 hace su aparición el primer número de CAZA Y PESCA, la revista oficial de la Asociación General de Cazadores. Con este motivo, un nuevo estamento de opiniones se presenta a la opinión pública. Son sus articulistas verdaderos cazadores españoles, el tipo corresponde a una clase burguesa alta, adinerada y entusiasta. Las actividades de la Asociación General de Cazadores y Pescadores son múltiples, no sólo se reducen a defender al deportista, sino que informa, entretiene al cazador y organiza Exposiciones caninas, sin duda las más brillantes de las celebradas hasta la fecha. Entre los articulistas de la revista, muchos son los defensores y estudiosos de las razas autóctonas, pero entre ellos brilla con luz propia D. Juan Morales de Peralta. Gran conocedor de la caza en nuestro país, es un ferviente potenciador de los perros de muestra españoles, especialmente del Pachón Navarro.

Mi admiración por Morales de Peralta me llevaría a transcribir aquí toda su obra, pero extraeremos: un párrafo de un artículo publicado en 1912, en el que se refleja el renovador movimiento a favor de las razas autóctonas aún conservadas.

"No soy el único amante de los perros españoles, también lo van siendo la mayona de los cazadores de todas las clases sociales; desde hace poco tiempo se buscan con insistencia el pachón y el perdiguero, y los que somos entusiastas por nuestras razas caninas y poseemos perros españoles, procuramos ir propagando la raza, brindando crías a los cazadores, con preferencia a nuestros compañeros de asociación, con el solo compromiso de no bastardearlos y que a su vez propaguen la raza".

Después de la fundación de la Sociedad Central Canina, ninguno de los dirigentes oficiales instituidos se preocupa por nuestras razas. El Pachón es reconocido como raza oficial, con inscripciones en Libros de Orígenes. Son expuestos ejemplares de raza navarra, pero su cultivo entra en una fase de decadencia, previo paso a la desarticulación de .la raza. Ante la existencia puntual de ejemplares aislados, el mestizaje y la vulgaridad invaden la gloriosa raza navarra. Durante los años veinte y treinta sólo algunos artículos más o menos documentados afloran de forma salteada a las páginas de revistas y libros técnicos. Illá publica varios artículos sobre razas españolas y en su posterior libro "Canicultura", hace una descripción del perro Pachón, tan buena, que por sucinta no es menos determinante. Durante los años siguientes, el Pachón se conserva en los textos de todos los autores cinófilos españoles. El extravío de los catálogos iniciales de la Real Sociedad Central no nos orienta en las inscripciones expositivas; pero en los años cincuenta, siguen presentándose "Pachones de Vitoria" en la Exposición de primavera de Madrid. Con posterioridad a la Guerra Civil. tampoco se produce una mejora tangible en la

situación de nuestras agrupaciones autóctonas. Los autores durante estos años siguen reflejando descripciones del perro Pachón, pero son recuerdos indocumentados, referidos nostálgicos.

Una escasa planificación, basada en estos esquemas se lleva a término. La nomenclatura, que ya se usara, se presenta como más neutra y poco comprometedor. Tras 1975, la R.S.C.F.R.C.E. confecciona un borrador de "standard del pachón español", que fue publicado por la revista catalana PERROS Y PÁJAROS.

El tatuaje se instituyó oficialmente el 27 de diciembre de 1979. Fue un proceso duro y trascendental, tanto como "Recuperación Pachón". Bajo esta denominación se engloba el viaje que Luis Arribas, Manuel Sanz y quien esto escribe realizamos al País Vasco, Rioja y Navarra. Un extenso Informe fue redactado y entregado a la R.S.C.F.R.C.E.. Durante la operación tuvimos oportunidad de encontrar ejemplares de acusada tipicidad, que introducidos en un plan de cría controlada que puedan generar especímenes que correspondan por completo al prototipo racial tanto morfológica como funcionalmente.

En el día de hoy, podemos considerar que la raza ha entredado en una fase de reactualización, gracias a que las necesidades de los cazadores han cambiado. Nuestra tarea de cría ha seguido con la denominación de "Alajú", un postre tradicional alcarreño, que nos ha servido de prefijo en unos ciento cincuenta perros criados en los últimos catorce años.

El sistema de cría seguido ha consistido en alcanzar reproductores de campo basados exclusivamente en su utilidad práctica, siempre que reunieran características morfológicas tradicionales. Para que un perro entre en nuestra perrera primero debe cazar bien, además debe ser un pachón cazando, un perro continental puro, trotador, cazador de rastro y viento, inteligente, todoterreno, afición inextinguible. Además tiene que reunir las características tradicionales en cuanto a morfología. En este tiempo hemos recuperado detalles tradicionales como la doble nariz partida, los cuatro ojos, el pelaje áspero; hemos introducido algunos reproductores que portaban espolón, porque era frecuente en los ejemplares antiguos.

La cría se ha desarrollado sobre tres líneas básicas y tres accesorias. Las líneas básicas encabezadas por dos hembras -extraordinarias cazadoras de raza- de los primeros cruces y un macho de mi primera camada, el "Yaco", que ha invadido de su sangre muchos perros criados por nosotros. Muchos criadores de razas cosmopolitas que lean este texto, se maravillarian de saber qué recursos técnicos debemos poner en solfa los que como nosotros partimos de una población escasísima de ejemplares de partida. Afortunadamente, repetidos viajes -miles de kilómetros- por las zonas de mayor densidad de pachones en nuestro país nos han permitido localizar ejemplares de alta calidad que soportaron y aun soportan las familias genéticas en nuestro población (La Mancha, Levante, País Vasco, Aragón, Castilla, Navarra, Andalucía). Afortunadamente no trabajamos con otros niveles de consanguinidad que no sean los deseados. El imbriding sigue siendo tan vigente en la recuperación y fijación de caracteres como en los tiempos de Laverack o Korthals.

La ordenación burocrática de la cría es lo más costoso, no por complicado sino por pesado. Es el trabajo más duro de llevar porque fundamentalmente somos cazadores, no oficinistas. Desde el primer momento hemos renunciado a registros oficiales. pero llevamos una estricta política de libro genealógico. Nos

permite controlar donde cuando y a quien fue entregado cada cachorro. Este seguimiento, unido al inexorable tatuaje individual, nos ha permite seguir la evolución de los ejemplares que de otro modo se nos perderían. Tenemos una cata genealógica propia y próximamente pondremos en practica una técnica de auto-evaluación pensada en el binomio perro/dueño. Es la adaptación de una técnica estadounidense para evaluación de personal laboral.

Mientras hemos desarrollado un trabajo pretendidamente serio en "Alajú", otros han caminado más deprisa. Casi siempre por la vía del fraude, no me duelen prendas en decirlo. _Cada articulo, cada una de nuestras intervenciones para defender la raza, ha venido sucedida de los grandes mestizadores que aprovechan la ocasión para infectar el medio cinegetico de cruzados de Pointer, más o menos utiles para la caza, pero pleno fraude de lo que son los tipos tradicionales funcional y morfologicamente hablando. Esta es una de las razones que nos mueven a publicar ahora una pequeña tabla diferenciadora (rasgos diagnosticos) para orientar a los más confiados.

Muchas razas hoy son criadas por profesionales o semiprofesionales de los concursos. ha nacido el cazador competitivo con caza sembrada. Cuando esos perros de competición llegan a manos del cazador tradicional, le defraudan. Son animales criados en un sistema que ha convertido un instrumento de selección (los concursos, pruebas de campo, test...) en el objetivo de selección. Hemos proclamado que el sistema es erróneo. Lo repetiré mientras en España queden cazadores de los tradicionales sobre caza salvaje. Nosotros seleccionamos un perro para cazadores, un todoterreno, duro y rústico, un perro para todo tipo de piezas, que para muy bien y consigue cobros de relato. Un perro ante todo útil, práctico. Un perro de afición inextinguible. Un perro para cazadores. Un auténtico perro pachón.